

EXPOSICIONES

por **PIERRE RANDALL**

ULRICH WELLS en el Instituto Chileno- Norteamericano

Ulrich Wells está fuera de las corrientes comunes de nuestro ambiente pictórico. Sus cuadros presentan inmediatamente la particularidad de crear su propio marco "interno" al dejar siempre un borde amplio de tela blanca o negra. El interior, el cuadro mismo, es un mundo en que sobre grises claros, como fondo, flotan signos (carraduras, cabezas, bustos) que el pintor somete a un sinnúmero de variaciones y repeticiones. Tonos muy suaves en sus obras más antiguas, algo más fuertes en las más recientes, una superficie que gana mediante el raspado, dan un conjunto de armonía y de suave y calmada alegría.

Como lo dice el catálogo, hay una lejana influencia de Klee; y también Wells en muchas oportunidades llega a la no-figuración, siempre dentro de un marco bidimensional, que prescinde de la perspectiva.

El esquema de color es muy similar en todos los cuadros de Wells, con tonos de pastel que sólo algunas veces se ponen más fuertes. También los signos y formas tienden a repetirse, de modo que el espectador se lleva más bien el recuerdo de la exposición en general y no de un cuadro en particular. Un recuerdo de "abstracción lírica" (título de este conjunto), de un gusto fino y reposado, de un carácter que rehuye la violencia y los fuertes contrastes para valorizar tanto más el juego de los matices y de las variaciones.

Ulrich Wells es comparativamente poco conocido entre nuestro público. La presente exposición deberá contribuir a rectificar esta situación inmerecida.

NEMESIO ANTUNEZ en la Galería Central

Desde hace tiempo ésta es la primera exposición individual de Nemesio Antúnez, pues vive actualmente en Nueva York, donde se desempeña como nuestro activo Agregado Cultural.

La muestra le presenta como el mismo de antes y como muy distinto. Están aquí los elementos, de antaño, las "multitudes", multitudes de hombres en la gran ciudad,

están aquí y allá los cuadrados de los antiguos manteles, incluso hay eco de las "bicicletas" de sus grabados de hace unos quince años.

Si se quiere, también el color viene de atrás. Estos cuadros, vistas todos de Nueva York, son cuadros negros y de gris oscuro, cruzados por unas rayas delgadas, blancas, como las pintadas en los caminos; avivados por unas canchas deportivas de un verde fuerte, armonizadas mediante la aparición —reducida y doblemente efectiva— de manchas luminosas de color. Los negros los usaba antes en su serie de la "cordillera negra"; las manchas luminosas, en toda época.

Y sin embargo, todo es distinto, porque el ambiente y la posición artística son distintas. Antúnez ha captado el espíritu de Nueva York, incluso sus títulos se basan en los números de las zonas postales de esa ciudad. El aspecto que Antúnez recoge es el de barrancos de piedras, en desiertos de cemento; desiertos a pesar de las multitudes. Es él de la soledad, de los "cajones en el espacio" (expresión creada precisamente en Estados Unidos para los departamentos de los rascacielos). Y no por casualidad se repite también en estos óleos el motivo del cajón dentro del cajón, en perspectivas sin límite, que agregan a la soledad un elemento de misterio. Crea así un clima surrealista, al cual contribuyen las líneas que huyen, la hostilidad rectangular de los edificios, el golpe crudo de la luz eléctrica sobre las canchas. Y también, en el lado técnico, la extraordinaria nitidez de la ejecución, la limpieza del dibujo, la superficie totalmente lisa, en la cual no se notan las pinceladas.

Sin dejar de reflejar un aspecto clave de Nueva York —y de toda ciudad similar— el artista crea también un poderoso efecto de extrañamiento, logrado por un lado por el clima surrealista, y por el otro gracias al misterio que surge con esas luminosas apariciones de color, y que a veces aparecen como en un écran o una T. V. gigante.

Indudable que su permanencia en Nueva York ha redundado en un gran beneficio artístico para Nemesio Antúnez. Constituye un ejemplo cómo una personalidad artística madura puede aceptar y asimilar influencias e impresiones nuevas, sin entregar nada de lo propio y de lo esencial; cómo un estilo evoluciona y se purifica.

"Los campos de Chile" los interpreta Pintye en forma directa, con vigorosidad. Sin entrar en muchos detalles, da vistas netamente realistas, telúricamente firmes.

Su técnica de pintor aflora igualmente en los retratos, que seguramente agradan a los modelos, pero sin halagarlos; como los paisajes, son honestos y directos.

Hay un solo retrato de niño, género en que Pintye siempre se ha distinguido (dentro de una escuela realista). También aquí este cuadro se destaca.

MARCEL STEGLE en la Sala Prev. Banco de Chile

Paisajes a la acuarela, de Santiago, Valdivia y Calafquén. Hojas agradables de ver, pintadas con soltura y sin deseo ni pretensión de profundizar más allá. Los árboles son su tema favorito, y precisamente "Árboles Otoñales", con su composición de manchas, lo muestran de su mejor lado.

EMMA JAUCH en la Sala Libertad

La artista, chilena, está radicada desde hace diez años en Linares, habiendo vivido los veinte anteriores en Buenos Aires. Allá, según se desprende del catálogo, llevó a cabo un nutrido y exitoso trabajo de arte publicitario.

Es interesante anotar este dato, pues la obra de Emma Jauch exhala una ingenuidad candorosa, un aroma tan fresco, que es sorprendente que haya podido sobrevivir tantos años de publicidad, que por lo general demanda otras características.

O quizás hay un puente, y éste se da aquí: es la ilustración. Sin ninguna duda, muchos de estos dibujos y témperas harían excelentes ilustraciones de cuentos infantiles, gracias a su simplicidad, su suave ternura (especialmente en el colorido) y su gracia. El No 17 bien podría ser una isla encantada. La ligera vena decorativa sólo subraya esta atmósfera.

Es ésta la primera exposición individual de la artista, seguramente no será la última.

MARIO CISTERNAS en el Instituto Cultural de Providencia

La mayoría de los grandes dibujos son a tinta china aguada. Formas, ojos, cabezas surgen del espacio. Parece que Cisternas trata de crear un ambiente alucinatorio (algo como los dibujos de Fontecilla), pero si éste es su fin, generalmente se le escapa.

Demasiadas hojas de esta muestra no son más que esbozos. Probablemente Cisternas hubiera estado más acertado en esperar aún con esta exposición.